

valor, sino como posibles contribuciones elaboradas bajo premisas hermenéuticas y presupuestos metódicos que tienen que entrar en diálogo con otras interpretaciones. La Biblia ha sido un factor social determinante por su cualidad religiosa, antropológica y literaria. Los aspectos políticos de sus interpretaciones, los intereses y métodos diversos con los que se lee, requieren un diálogo social que sobrepase las fronteras eclesiales y universitarias para proporcionar una lectura abierta crítica y desechar interpretaciones bíblicas subyugantes. El presente libro pretende contribuir a ese objetivo.- D.A. CINEIRA.

GUIJARRO OPORTO, Santiago, *Servidores de Dios y esclavos vuestros. La primera reflexión cristiana sobre el ministerio* (Biblioteca de Estudios Bíblicos Minor 17), Ediciones Sígueme, Salamanca 2011, 19 x 12, 126 pp.

2 Cor contiene la reflexión cristiana más antigua sobre el ministerio basada en la propia experiencia paulina. Para abordar la temática, el autor del libro expone en primer lugar el contexto que motivó la carta. La sección sobre el ministerio (2Cor 2,14-6,13 + 7,2-4) fue incluida posteriormente en la carta de la reconciliación con el objetivo de ofrecer una reflexión perenne de los acontecimientos y las reflexiones que la provocaron. La misiva constituye una respuesta al impacto causado por otros misioneros judeocristianos de la diáspora que cuestionaban el ministerio paulino en Corinto. Por su parte, los cristianos de esa ciudad vieron en aquellos misioneros un estilo de vida que cuadraba mejor con la idea que ellos tenían de lo que debía ser un mediador religioso, conforme a los valores culturales de su entorno (búsqueda del honor): se jactaban de revelaciones, mejor apariencia física, hablaban con elocuencia y aceptaban ser compensados por su servicio. Frente a esa concepción del ministerio, el apóstol y algunos de sus colaboradores formularon su propia reflexión.

Tras una segunda parte del libro, donde ofrece la división literaria de la carta (2,14-16a; 2,16b-4,6; 4,7-5,10; 5,11-6,10; 6,11-13+7,2-4), la traducción y notas, se expone en la tercera parte el contenido de la reflexión paulina. A) el ministerio como servicio. Pablo silencia su condición de apóstol y, en su lugar, se considera servidor y su tarea un servicio, lo que revela un claro interés por situar su misión y el modo de ejercerla en continuidad con la misión de Jesús. Esta opción pudo ser una reacción a la llegada de misioneros judeocristianos que reivindicaban su autoridad en su oficio de mediadores religiosos autorizados, pero que así ponían en peligro la verdad del evangelio (la entrega de Jesús). B) Conocer el misterio de Cristo conlleva la unión con Cristo. Los ministros, por tanto, participan de forma peculiar de la muerte y resurrección de Cristo, configurándose con él para que otros puedan participar de este misterio de salvación. Para el ministerio están capacitados, quienes habiendo muerto y resucitado con Cristo, viven desposeídos de sí mismos y encarnan en su existencia la paradoja de morir constantemente para dar la vida de Jesús. C) Ministros de Dios. El don del ministerio está al servicio del proyecto que Dios ha iniciado por mediación de Cristo. Por consiguiente, los ministros actúan como embajadores de Dios en nombre de Cristo (2Cor 5,2). Su gloria no consiste en las manifestaciones externas, sino en la vivencia interior; su modelo es la entrega obediente de Cristo. Ellos son instrumentos en manos de Dios, como lo prueba la fragilidad de sus padecimientos. Mediante los padecimientos se daba una configuración existencial con el misterio pascual de Cristo frente a los valores que preconizaban los misioneros judeocristianos.

El libro concluye con una lectura de la carta, resaltando las líneas de pensamiento y el desarrollo de los argumentos paulinos para persuadir a los lectores y hacerles adoptar su punto de vista.

Santiago Guijarro expresa de forma magistral (precisa y concisa) y con su estilo ameno de escribir, las líneas fundamentales de la primera reflexión cristiana sobre el ministerio, que la teología ha definido como "caridad pastoral". Sin duda, la carta paulina fue en Corinto y continúa siendo hoy un aldabonazo a ciertas concepciones contemporizadoras del ministerio: el ministro debe ser servidor de Dios y esclavo de los hombres por causa de Jesús, modelo de entrega.- D.A. CINEIRA.